



Laura Freixas

SE «inició» en Literatura en 1996, reco-
piando un conjunto de cuentos de varias
autoras, «Madres e hijas», obra traducida al
italiano, alemán y griego. Su primera obra de
cuentos fue «El asesino en la muñeca» (Ana-
grama, 1998). Su primera novela fue «Tardes
de domingo en Londres» (Plaza y Janés,
1997). Después publicó «Entre amigas»
(Destino, noviembre de 1998), novela que ya
va por la cuarta edición. Laura Freixas (Bar-
celona, 1958) ya tiene un hueco en el pano-
rama literario español.

*—En esta sociedad dominada por las prisas, las vaca-
ciones, la busca desesperada de trabajo o amor; en la que
la televisión es el primer medio de información, donde se
bombardea a las personas con publicidad, o con misiles,
posiblemente con los mismos devastadores efectos, ¿qué
se puede hacer con los escritores/as?, ¿qué función se les
puede asignar si es que se les puede asignar alguna fun-
ción?*

—Me planteas unas preguntas difícilísimas. No lo sé. Y
además, ahora que estoy traduciendo el «Diario» de A.
Gide y que estoy haciendo el prólogo, me estoy volviendo
a plantear esa cuestión. Y la verdad, la tengo muy verde,
porque es muy compleja. Podría salir por la tangente o
podría dar la respuesta que hoy día es típica y tópica, que
el único compromiso del escritor es con su obra, pero no lo
veo nada claro. No lo sé. No quiero dar la respuesta impe-
rante, que es esa.

*—Cuando escribes, ¿te planteas a quién te diriges, pien-
sas en el lector/a? ¿Por qué escribes, por necesidad, por
vocación?*

—Espero que no todas las preguntas sean tan difíciles.
En cierto modo, sí: pienso en los lectores. ¿Por qué se
escribe? La respuesta podría ocupar páginas enteras. Una
respuesta posible dentro de las muchas: para saber qué
tengo dentro, para entablar un diálogo con la realidad en
vez de vivirla pasivamente, para poner algo, como decía
Gide, al abrigo de la muerte, aunque eso es también un
interrogante. Vete tú a saber lo que se leerá dentro de... Esa
esperanza que tenía Stendhal de que se le leería al cabo de
cincuenta años, a mi me gustaría tenerla. Pero francamen-
te, no lo sé. Quizá cuando yo tenga ochenta años, si llego,
lo sabré un poco más. En cuanto si tengo en cuenta al lec- >